

FERNÁN CABALLERO Y LAS FORTUNAS LITERARIAS DE EDGAR ALLAN POE EN ESPAÑA

Débesele a Fernán Caballero la importancia de haber ayudado a introducir seria y extensamente la obra de Edgar Allan Poe en España, una intervención muy decisiva, porque « of all the American writers whose works have reached Spain Poe is probably the most significant. Though in more number of translations he is surpassed by Cooper, he has received far more respectful treatment than has ever been accorded to the older man, and from the time of his first introduction to the present day the Spaniards have shown a persistent and steadily increasing interest in his work. Nevertheless there is a curious incompleteness about Spanish knowledge of Poe¹ ». Por eso el propósito de este modesto trabajo es un análisis o una interpretación del papel de Fernán Caballero tocante a las fortunas literarias de Poe en la Península, las primeras fortunas literarias, seguro, dentro de los límites de este informe breve.

Es verdad que, poco antes, en 1857, apareció en una revista poco conocida, *El Museo universal*, la traducción de un cuento de Poe, « Three Sundays in a Week », como « La semana de los tres domingos ». Esta primera introducción cronológica de Poe ha sido despreciada por Ferguson con poca sutileza, al reconocer éste la escasa importancia que merece esta versión española del gran escritor norteamericano : « The Spanish case therefore failed to attain publicity. Poe's debut was made anonymously... Since the tale is not included in Baudelaire's version it must have been translated directly from the English, as indeed the closeness of the rendering would prove in any case. Perhaps the most remarkable thing about the affair is that anyone should have thought the tale worth stealing. This anonymous rendering was, however, little more than an accident² ». Fernán Caballero, aunque escribió artículos, cuadros

1. John de Lancey Ferguson, *American Literature in Spain* (New York, Columbia University Press, 1916), p. 55.

2. *Ibid.*, p. 55-56.

de costumbres, cuentos, y capítulos de sus novelas para otras muchas revistas, nunca contribuyó una obra suya para esta revista, *El Museo universal*, según la lista detallada de sus publicaciones, realizada por el gran investigador recientemente fallecido, José F. Montesinos³. Por lo tanto, se puede excluir lógica y afortunadamente cualquier influencia de Fernán Caballero en este episodio malogrado de las fortunas literarias de Poe en España; y es muy probable que Cecilia Böhl de Faber no haya visto este cuento, ni en inglés ni en castellano. Este episodio, pues, es (como concluye Ferguson en sus palabras anteriores) solamente un accidente histórico, interesante y algo misterioso — como las « historias extraordinarias » de Poe — pero, en el fondo, sin importancia e influencia en cuanto a estas primeras fortunas literarias del escritor « yanqui ».

Pero, en 1858, poco después, se publicó en España la primera edición de *Historias extraordinarias*, traducción española de la versión en francés hecha por Charles Baudelaire. En este libro, junto con seis « historias » del autor norteamericano, se halla el cuento de Fernán Caballero, « Dicha y suerte » ¿Cuál es la explicación de esta solución un poco rara? La conclusión de los dos profesores, John De Lancey Ferguson y John E. Englekirk, independientemente, es que los redactores y las casas editoriales deseaban un contraste tan diferente y distinto entre las « historias » fantásticas, góticas y románticas de Poe y la narración costumbrista, realista y didáctica de doña Cecilia. Una opinión prestigiosa sobre la influencia de Poe en España, y de acuerdo completo con esta conclusión de ambos críticos norteamericanos es la del poeta y ensayista notable, Pedro Salinas: « In my opinion the work of Poe has had scarcely any influence on the writers of Spain, or if it has had some influence, it is very superficial, and has been exercised on no writers of a high order, not has it produced any work of importance. What is the reason for this? Of course the answer to this question must be purely hypothetical, therefore, simply guessing, I offer my opinion that the Spanish turn of mind does not incline to the type of the supernatural, the terrific that predominates in the Tales, nor to the misty sentimentalism which envelopes the poetry of Poe. There is in Spanish literature a glorious tendency towards the unearthly, the superlogical but this hispanic spiritualism finds its way, above all, through mystical sentiment, and does not aspire to produce terror or surprise. In the vision of the world offered to us by Spanish poetry there is a precision of outline which contradicts every

3. José F. Montesinos, *Fernán Caballero. Ensayo de justificación*, México, El Colegio de México, 1961, p. 141-178.

extreme of vagueness, even to expressing the mysterious, as may be seen in San Juan de la Cruz. That is to say the poetic spirit of Poe did not find in the Spanish spirit any of those deep affinities upon which influence is always based⁴». Sin embargo, este ensayo de don Pedro sobre «Poe in Spain and Spanish America» deja de tener en cuenta las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer, el romántico sobresaliente y la voz más auténtica de la poesía peninsular a través de todo el siglo XIX, un contemporáneo de Poe, y con afinidades artísticas que buscan estudios comparativos. Y también en la obra de Fernán Caballero se verá más tarde la posibilidad de coincidencias estructurales y temáticas en este discurso corto.

A pesar de todo, se puede aceptar de cierta manera la visión impresionista de Pedro Salinas si hay una probabilidad más evidente o una explicación más lógica de la unión en el mismo libro de las narraciones de Edgar Allan Poe y Fernán Caballero. Otra explicación, materialista, sí, y no estética o literaria, salta a la vista para comprender la aparición de un libro que va a introducir a Poe en España — la popularidad enorme de Fernán Caballero durante estos años. Al fijarse en las obras de Poe y, por lo consiguiente, en las traducciones de Baudelaire, los investigadores no se han dado cuenta de que la inclusión de una narración de Fernán Caballero es una maniobra astuta. Hay que recordar que Cecilia Böhl dominó por completo la novelística española durante estos veinte años, 1850-1870⁵. Todos los redactores y muchos amigos literarios le pidieron a ella que escribiera por lo menos artículos o cuadros de costumbres y, seguramente, «feuilletons». También, Fernán Caballero insistió en que estos mismos amigos, personales y literarios, le prestaran sus servicios, su influencia, y su prestigio pues, a fin de cuentas, esta falta de modestia se observa muy claramente en la correspondencia abundante de nuestra novelista. Fernán Caballero osciló entre una modestia aparente y una demanda estridente para la publicación inmediata de sus obras, un misterio psicológico que no saben definir precisamente sus dos críticos más recientes, Montesinos y Herrero⁶. Así es que Fernán Caballero no se opuso a la publicación de su cuento, «Dicha y suerte», en el mismo tomo con las *Historias extraordinarias* de

4. Pedro Salinas, "Poe in Spain and Spanish America", p. 26-27. *Poe in Foreign Lands and Tongues*, A symposium at the nineteenth annual commemoration of the Edgar Allan Poe Society of Baltimore in Westminster Church, Baltimore, January 19, 1941, edited for the Society by John C. French Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1941.

5. Lawrence H. Klibbe, *Fernán Caballero*, New York, Twayne, 1973, p. 159.

6. Montesinos, *op. cit.*, and Javier Herrero, *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*, Madrid, Gredos, 1963.

Poe; no tenemos ninguna evidencia de su oposición y, por eso, podemos decir que, al contrario, ella dio la bienvenida a esta nueva oportunidad de encontrar nuevos lectores y más conversiones ideológicas para sus propias obras.

¿De qué modo, exactamente, promulgó la fama de Poe esta popularidad de la escritora andaluza? Pedro Antonio de Alarcón, un amigo literario de doña Cecilia, con quien se le compara a él muchas veces en las historias de la literatura peninsular, publicó en el periódico madrileño, *La Epoca*, el primero de septiembre de 1858 — poco después de la publicación de *Historias extraordinarias* con «Dicha y suerte» — un ensayo sobre Edgar Poe, una iniciación crítica por uno de los novelistas más importantes de este siglo, autor del libro inmortal, *El sombrero de tres picos*, entre otras contribuciones. El ensayo del joven Alarcón goza de un valor histórico porque él describe el triunfo total e inmediato del escritor norteamericano, primero en la traducción de Baudelaire y segundo en la versión castellana. «Although the mere number of tales translated by the literary reviews... is not in any sense amazing», analiza este fenómeno el profesor Englekirk, «it does reveal that Poe enjoyed a ten year vogue in Spain (1858-1868) that corresponded more or less favorably to a similar vogue in France of a decade earlier (1845-1857)⁷». Igualmente el profesor Ferguson nos ha entregado en primer lugar, en sus bibliografías, y, en segundo lugar, en el cuarto capítulo sobre «Edgar Allan Poe» la trayectoria del éxito del autor «yanqui», es decir, los libros o las traducciones de cuentos en periódicos y revistas además de los ensayos dedicados a la obra de Poe. Otro amigo literario de Fernán Caballero, Vicente Barrantes, de quien hay mucha mención en las cartas de doña Cecilia, compuso «El gato negro», descrito como «una fantasía imitada de Edgardo Poe» en *El Mundo pintoresco*, 6 y 13 de noviembre de 1859, una imitación muy directa, naturalmente, de «The Black Cat». Estos diez años de la popularidad de Poe, según Englekirk, corresponden a la segunda etapa del éxito de Fernán Caballero, menos importante, lo admito, que el período anterior, 1850-1860, años de sus victorias artísticas como *La Gaviota*, *La familia de Alvareda*, *Clemencia*, *Lágrimas*, etc. No cabe duda de que existe un enlace entre la época literaria de Fernán Caballero, la admiración y el respeto de sus amigos y aliados literarios e ideológicos, y la recepción definitiva de Poe, sin echar a un lado a Baudelaire, en España.

7. John E. Englekirk, *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*, New York, Russell & Russell, 1972, p. 19.

Fernán Caballero mencionó a Poe pocas veces directamente en sus escritos, pero esta mención es siempre muy favorable — al contrario de lo que comentó por la mayor parte sobre Baudelaire, a quien, aparentemente, según una investigación muy reciente, ella introdujo por primera vez en España a través de un artículo periodístico⁸. Por eso, también, nos interesa trazar este enlace tradicional entre Poe y Baudelaire, de nuevo, es decir, en la obra de Fernán Caballero — ¡ en otra ocasión, por supuesto ! Sorprendente e ilógicamente, Fernán Caballero se pone a mostrar una reacción antipática (una característica suya en todas las publicaciones es una escasez de caridad, personalmente, y una falta de objetividad crítica) en el momento en que cita a Baudelaire — y el lector se pregunta en seguida : ¿ Por qué se ha servido del nombre del autor francés ? Doña Cecilia, como en tantas obras, se sirve de un nombre, muchas veces el de un extranjero, el cual se convierte en el trampolín aparente para sus prejuicios, antipatías e ideas tradicionalistas. Y su reacción fuerte contra Baudelaire se explica a causa de la escandalosa vida personal de este « poète maudit », mientras que Fernán Caballero ignoró la biografía de Poe, aparentemente, pues las ideas de éste concuerdan con las de ella. Por ejemplo, en esta citación más extensa sobre Poe, Cecilia Böhl escribe :

« Desde que la filosofía moderna se ha esforzado en hacer a la credulidad sinónimo de simpleza y señal de cortedad de alcances, ha arrastrado en su dañina senda de incredulidad general a la falange de los necios (ésta forma la patulea de aquel ejército impío). Hay, pues, seres dudosos o incrédulos de profesión. »

Esta aserción no es del católico autor de este artículo, es del escritor norteamericano Edgar Poe. ¡ Que tengan que servir de texto para combatir la incredulidad en nuestra católica España las opiniones de los hijos de un país del que dice Balzac « que en él está la verdadera religión en minoría, y al cual llama triste país de dinero y de intereses materiales en el que tiene fría el alma ! ».

La facultad de creer, si otras cosas más sublimes no probase, probaría la *buena fe*, esa salud del corazón, ese buen instinto de la inteligencia, la que denota un hermoso terreno preparado para recibir y hacer fructificar lo que en él se siembre ; no que la incre-

8. William F. Aggeler, *Baudelaire Judged by His Spanish Critics, 1857-1957*, Athens, University of Georgia Press, 1971 repite lo que ya ha dicho Montesinos en *Fernán Caballero*, p. 17, 162. Este insiste en que la referencia no tenga mucho valor : "la cita, sin importancia mayor, ocurre en un trozo nunca recogido", p. 17; pero aquél no puede reconciliar el uso de unas líneas poéticas de Baudelaire por una escritora tan diferente como Fernán Caballero — la misma dicotomía que no han comprendido anteriormente Ferguson y Englekirk.

dulidad, ese escepticismo que hoy día se ostenta neciamente como señal de ilustración, denota el asolado yermo, en el que nada germina, como sucede a los terrenos que esterilizaron las frías y amargas aguas de la mar⁹.

Un trozo fernán caballeresco, por desgracia, que nos revela el defecto suyo, lo didáctico, lo fanático, lo moral, y lo católico por toda su producción completa; y de acuerdo con estas ideas dogmáticas ella pone en las nubes la aportación de cualquier otro autor como, por ejemplo, Baudelaire (al revés de su opinión general sobre el artista francés) cuando doña Cecilia incluye esta estrofa del traductor de Poe: « Bienheureuse la cloche au gosier vigoureux, / Qui malgré sa vieillesse alerte et bien portante, / Jette fidèlement son cri religieux / Ainsi qu'un vieux soldat qui veille sous sa tente¹⁰. » / Así es que Fernán Caballero, al reconocer el tono religioso de estos renglones, aceptó el nombre de Baudelaire como un aliado literario e ideológico a pesar de una oposición futura si ella se entera de las actividades personales de Baudelaire. Más inmediatamente, para nosotros, se observa el elogio de los dos, Baudelaire y Poe: el francés a raíz de su actitud anterior en la estrofa citada, y el norteamericano como consecuencia de las alabanzas de Baudelaire. El mundo de Fernán Caballero, un ambiente prestigioso e importante durante estos años del siglo XIX, se limita a las fronteras de su religión y su ideología, el resultado de lo cual será la caída súbita de sus fortunas literarias después de « la gloriosa » en 1868 y, ciertamente, después de su muerte en 1877.

No obstante, Fernán Caballero llevó a cabo la introducción de Poe en el mundo cultural de la Península; y tal vez la confusión de los dos investigadores brillantes, Ferguson y Englekirk, se explica a estas dos diferencias en la obra de Cecilia Böhl y Edgar Poe (nombre usados por otros españoles y europeos en aquella época): el contraste entre « Dicha y suerte » y las *Historias extraordinarias*; y la estructura de los cuentos de Poe y las selecciones de Fernán Caballero antes de 1857, concedidamente el apogeo de sus contribuciones a la novelística peninsular. En « Dicha y suerte », la moraleja predomina y este refrán sirve de eje en cuanto a la acción de este cuento: « Que más vale dicha que suerte. » Don Próspero, a pesar de su buena suerte y su dinero en la sociedad, no es feliz porque su rival, Vicente, ha vuelto a la aldea de San Lúcar; y éste se ha casado con Rosa, el gran amor de don Próspero. La muchacha leal, después de esperar tantos años la ausencia necesaria de Vicente,

9. *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1961, CXL, p. 307. Edición y estudio preliminar de José María Castro Calvo en 5 tomos, CXXXVI-CXL.
10. *Ibid.*, CXL, p. 229.

prefiere llevar una vida humilde y pobre con él en vez de una existencia rica y triste con don Próspero, al final de esta historia, « más flaco y más amarillo » (como algunos protagonistas galdosianos, V.g., Doña Perfecta y Torquemada¹¹). Y la técnica de Fernán Caballero es muy conocida ya : lo costumbrista del fondo andaluz, lo bueno de los campesinos sencillos y honrados, lo folklórico de las canciones y de las coplas, y lo descriptivo de este ambiente realista y romántico, al mismo tiempo, para esta hija de Andalucía. Posiblemente existe una semejanza curiosa y contemporánea entre las descripciones de Fernán Caballero y Edgar Allan Poe, una coincidencia que nos ayuda a justificar la popularidad y la contribución de los dos autores en el mismo tomo. Por ejemplo, Fernán Caballero escribe en « Dicha y suerte » :

La amortiguada luz de la luna hacía visible la soledad y la inmovilidad de la Naturaleza rendida por el calor del día. Los pinos salpicados a poca distancia del camino formaban con sus delicadas barbajas un murmullo más suave, más leve, más misterioso y grave que el que forman con sus hojas los demás árboles que parece que murmuran, mientras el pino parece que ora.

El mochuelo lanzaba en el melancólico silencio de la apacible noche su triste voz, esa voz que, según la poética y religiosa imaginación del pueblo, es la de cruz y que repite desde que en el Calvario presencié horrorizado la muerte que sufrió el Salvador.

Asociados si no por convencimiento, por sentimiento, a esta tierna y conmovedora creencia, concediendo que sea una ilusión, pero voluntariamente bajo su dulce imperio, confesamos que no podemos oír la expresión tan suave y triste de esa ave solitaria de la noche sin conmovernos profundamente y sin persuadirnos de que siente lo que expresa. ¿ Y acaso no podría ser que el escarpelo de nuestra fría razón, que nos empeñamos en hacer regulador, árbitro y solo juez de las cosas, así morales como materiales, haya cortado lazos, destruido armonías y roto comunicaciones entre las partes que existen en las cosas creadas ? Dirán que es inverosímil que las hubiese. ¿ Por qué ? Pero aun dado ese caso, no rechaza ni la fe ni la poesía las ideas por inverosímil sino por las malas, nocivas y bajas. Las admite inverosímiles como las más bellas plumas de las alas de su fantasía, que elevando su ente a mayor altura es dable la acerquen más a la verdad que no la razón que le da la humana concepción por cárcel¹².

Claro está que no puede exagerarse esta afinidad posible entre los dos autores porque, ya en esta selección breve, se destaca lo más característico de la obra fernán caballeresca, lo romántico o lo gótico (semejante a lo que se ve en Poe) y lo moral o lo teológico

11. *Ibid.*, CXXXIX, p. 155.

12. *Ibid.*, CXXXIX, p. 148.

(la negación de lo cual se niega a sí mismo Poe). No hay influencia aparente sino algunas coincidencias cronológicas del siglo XIX, es decir, del romanticismo europeo que podemos indicar sin tanta dificultad en los cuentos de Poe, específicamente, en esta edición de 1858 : « The Unparalleled Adventure of One Hans Pfaall », « The Murders in the Rue Morgue », « The Gold-Bug », « The Purloined Letter », « The Facts in the Case of M. Valdemar ». Sin embargo, todo esto sirve de punto de partida para la coincidencia más interesante entre estos dos escritores, aparentemente tan diferentes y tan opuestos.

Me refiero a este problema interesante de la coincidencia, después de 1858, además de esta evidencia histórica, en la obra de Fernán Caballero de algunas ideas estéticas de Poe y de las de la novelista española, especialmente en la teoría de « causar efecto », que, para mí, tiene mucho que ver con la famosa teoría de Poe sobre « a certain single effect ». Fernán Caballero en « dos palabras al lector » en su volumen de *Relaciones*, 1857, trató de definir el caso así : « Las composiciones que los franceses y alemanes llaman *Nouvelles*, y que nosotros, por falta de otra voz más adecuada, llamamos *Relaciones*, difieren de las novelas de costumbres (*roman de mœurs*, que son esencialmente análisis del corazón y estudios psicológicos) en que se componen de hechos rápidamente ensartados en el hilo de una narración ; esto es, en que son *aguadas* en lugar de miniaturas como las antedichas. Las Relaciones pueden, en favor de su tendencia a *causar efecto*, emanciparse con más desenfado que las novelas de costumbres de la estricta probabilidad sin adular su esencia ni faltar a su objeto. No obstante, aun para la creación de las Relaciones nos confesamos tímidos, como tan instintiva e indispensablemente apegados a la *verdad*... Ciertamente es que en lo *verdadero* cabe mucho... Esta reflexión que hemos hecho nos recuerda que a algunos les parece que están las nuestras de más en lo que escribimos¹³. » El momento es importante como lo reconoce bien Montesinos : « Esta aclaración, una de las más lúcidas que escribiera — y de las más exactamente formuladas ; nótese la definición, ortodoxa esta vez, del *roman de mœurs*, —, nos explica su concepción del arte novelesco en el momento en que ella alcanzaba su más alta maestría ; en todo ello va implícita una clasificación de la obra que nos dejó¹⁴. » Habrá que reconocer las opiniones de Poe, además de su concepto ya mencionado del efecto, sobre los muchos méritos del poeta, Thomas Moore, a quien Fernán Caballero también elogió con efusión en 1850 con una traduc-

13. *Ibid.*, CXXXVII, p.303.

14. Montesinos, *op. cit.*, p. 83.

ción del inglés al español; y por lo consiguiente que doña Cecilia, hija de una familia internacional (la madre española y el padre alemán con dos nombres conocidos en los anales literarios del siglo XIX, independientemente), vivió en Alemania durante su niñez, estudió las lenguas extranjeras, y viajó por Francia e Inglaterra, es decir, que, según la lista de Montesinos, ella leyó y tradujo al español el inglés. El concepto de Poe sobre la importancia de « Beauty » se muestra, según Cecilia Böhl, en lo moral, una idea que Poe se negó a aceptar o, en otros términos, para el norteamericano, la belleza existe por sí misma como entidad independiente y para Fernán Caballero la belleza se ve en la caridad cristiana, en la fe religiosa, en el tradicionalismo del campo y de la vida campestre. Una diferencia, sí, y una distinción importante; pero, en el fondo, los dos autores recuerdan la importancia de la estructura de un cuento, « a tale » o una relación¹⁵.

En varios casos, los cuentos y, más específicamente, las relaciones de Fernán Caballero se asemejan a los cuentos o « tales » de Poe, si no estructuralmente o desde el punto de vista de argumentos, temas y personajes, seguramente desde otro punto de vista más importante, la psicología y el efecto de las conclusiones — un concepto de Poe, reconocido actualmente como una de sus ideas más contemporáneas, « the undercurrent of meaning¹⁶ ». En otro lugar me he referido a esta afinidad estructural y estética, sobre todo tocante a las relaciones: « within this generalized, and perhaps uncertain, probing into an adequate classification emerges an effort to achieve a surprise ending, a characteristic of the short story in many instances during the nineteenth century, and the aim of causing an effect appears close to Poe's idea¹⁷. » En muchas contribuciones literarias después de este año de la introducción definitiva de Poe en España, Fernán Caballero parece servirse de las técnicas del escritor « yanqui », al comparar y contrastar las publicaciones de los dos. En el caso de Fernán Caballero es preciso admitir que todas estas publicaciones no hayan alcanzado la fama inmediata y la inmortalidad histórica de sus obras anteriores; y los críticos, como Montesinos y Herrero, ven en estas producciones unas cuantas innovaciones interesantes, aunque no siempre acertadas, con el problema ya mencionado de que la autora cambió de rumbo después de su « annus mirabilis » en 1849. Se notará

15. Las mejores fuentes bibliográficas se indican en *Eight American Authors. A review of research and criticism* edited by James Woodress, revised edition, New York, W. W. Norton, 1971. Jay B. Hubbell, "Edgar Allan Poe", p. 3-36. Me he servido de las ediciones recomendadas y de las opiniones citadas en este volumen imprescindible.

16. *Ibid.*, p. 29.

17. Klippe, *op. cit.*, p. 142-43.

a pesar de todo en la obra fernán caballeresca menos énfasis sobre lo horrible, lo espantoso como en las historias extraordinarias de Poe pero se verá a la vez un elemento de terror, de sorpresa, de emoción tremenda. Por ejemplo, podemos mencionar estas producciones de doña Cecilia como prototipos de las historias de Poe en cuanto al efecto, a la psicología de los personajes extraordinarios, a la significación sutil (lo que entiendo de la expresión estética de Poe, « the undercurrent of meaning »), a la entidad estructural, breve y bien organizada, y al interés lingüístico, es decir, a un estilo pulido, descriptivo, y proporcionado con los efectos deseados. Al fin y al cabo, no vamos insistiendo en ninguna influencia directa : hemos repasado al principio de esta discusión la evidencia histórica ; y en dos palabras estamos sugiriendo la investigación de relaciones como las nueve relaciones. *Una en otra, Las dos gracias o la expiación, Vulgaridad y nobleza, El último consuelo, Una madre*, entre otros casos posibles.

Para mí, personalmente, estoy interesado en cualquier investigación o conferencia (como ésta) en que podamos ver más claramente las relaciones literarias y culturales entre España y los Estados Unidos, en dos palabras finales, el hispanismo norteamericano.

LAWRENCE H. KLIBBE
Universidad de New York